

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 237.

Alicante 12 de Junio de 1875.

Año VI.

LISTA DE SUSCRITORES

para la reedificación de la iglesia de San Roque de esta ciudad.

Continúa la relacion de las cantidades ofrecidas para la reedificación de dicha Iglesia.

	<i>Rs. vn.</i>
<i>Suma anterior. . .</i>	12776
S. M. la Reina D. ^a Isabel II, 1.000 francos.	3800
S. A. R. el Sermo. Sr. In- fante Duque de Montpen- sier, 500 francos	1900
Excmo. Sr. Marqués de Mo- lins, Embajador de S. M. el Rey de España en Pa- ris, 250 francos.	950
Ilte. Sr. Conde de Peñarar- da de Bracamonte	500
Ilte. Sr. Conde de Luna . . .	100
Sr. D. Vicente Morell, pres- bítero, vicario de la Parro- quial Iglesia de San Nico- lás de esta ciudad.	20
Sr. D. Ignacio Martinez y Chápuli.	50
Sra. D. ^a Teresa Viudes. . . .	40
Sr. D. José Porcel y Plaza, del comercio	20
<i>Suma y sigue. . .</i>	20.156

Rs. vn.

<i>Suma anterior. . .</i>	20.156
Sra. D. ^a Cármen Baylés de Jáudenes.	20
Sr. D. Jaime Mas y Beren- guer, del comercio	20
Sr. D. José C. Bellido.	20
Sr. D. Luis Simó.	30
Sr. D. Ramon de Velasco. . .	20
Sr. D. Antonio Rovira	20
Sr. D. Martin Saavedra. . . .	20
Sr. D. Rafael Nogueras. . . .	20
Sra. D. ^a María Josefa Chris- tiernin	20
Sr. D. José Reus	20
Sr. D. Gervasio Tallo.	20
Sr. D. Vicente Crevea.	20
Sr. D. José Altamira	10
Sr. D. Aureliano Ribero . . .	20
Sr. D. Eugenio Barrejon. . .	10
Sr. D. Lorenzo Morant é hi- jas	14
Sra. doña Teresa Guardiola, viuda de Fajardo.	40
Sr. D. Antonio Soler y Cor- tés	10
Sr. D. José Gomez	20
Sr. D. Bonifacio Amorós, abogado	10
Sr. D. Marcos Antonio Mo- rales Perez, comandante. . .	10
Sr. D. Enrique Minguilló,	

Suma y sigue. . . . 20.550

	<u>Rs. vn.</u>
<i>Suma anterior.</i> . . .	20550
propietario.	10
Sr. D. Vidal de la Rochette.	10
Sra. D. ^a Teresa Giró, viuda de Leach.	20
Sr. D. José Martínez, presbítero, cura de la Ayuda de Parroquia de Nuestra Señora de la Misericordia.	20
Sr. D. José Baviá y Lillo, Abogado y diputado provincial.	20
Sr. D. Juan Bautista Bañó, del Comercio.	40
Sr. D. Manuel Chápuli, ofrece gratuitamente sus servicios como arquitecto para proyectar y dirigir las obras de la ermita de que se trata.	
Sr. D. Eduardo F. Trujillo, jefe de Ingenieros. . . .	10
Sr. D. José Colomina. . . .	100
Sr. D. Pascual Guerra y Riera.	20
Sr. D. Alfredo de Arce. . . .	10
Sres. Matossi y compañía. .	10
Sr. D. Ramon Campos y Domenech, Abogado.	10
Sr. D. José Minguilló y Calbo, propietario.	10
Sr. D. Francisco Sanchez. .	10
Sr. D. José Ribelles.	10
Sr. D. Ramon Lobe, procurador del Juzgado del partido de esta capital. . . .	10
Señora doña Mariana Irlas de Vidal.	10
Sr. D. Vicente Jijon.	10
Sr. D. Francisco Pacheco y Vasallo, del Comercio. . .	20
<i>Suma y sigue.</i> . . .	<u>20910</u>

	<u>Rs. vn.</u>
<i>Suma anterior.</i> . . .	20910
Sr. D. Ventura Bonin. . . .	40
Sr. D. Andrés Alpañes, diputado provincial.	100
Sr. D. Juan José Alpañes. .	20
Sr. D. Estéban Villarojas. .	10
Sr. D. Francisco Ferrando, beneficiado de la insigne Colegial de San Nicolás. .	20
Sres. D. Juan y D. José Garnero	20
Sr. D. José Rodas é hijo . .	20
Sr. D. Ricardo Salazar y Moró, médico.	20
Sr. D. Juan Bautista Albergola	10
Sr. D. Carlos Arniches	40
Sr. D. Anselmo Bergez, propietario.	40
Sr. D. Mariano Valls y Oriente, propietario.	30
Sr. D. Antonio Espadín. . . .	20
Sr. D. Pedro Pascual Martinez	20
Sr. D. Vicente Asin.	30
Sr. D. Antonio Galdó y Gosalbez	20
Sra. D. ^a Paz Ballesta, viuda de Ruiz	10
Total.	<u>21380</u>

Alicante 5 de Junio 1875.—El Presidente, Julian de Ugarte.—El Depositario, José Joaquin de Sandoval, Barón de Petrés.—El Vocal-Secretario, Rafael Viravens y Pastor.

EL JUBILEO DEL AÑO SANTO.

En el número anterior hemos insertado la importante carta pastoral que con

este motivo ha publicado nuestro reverendo Prelado, documento que hemos calificado de saludable, atendidas las útiles é interesantes instrucciones que contiene en orden al mejoramiento de las costumbres, y á la salud espiritual de nuestras almas, puesto que explica de la manera mas clara y al alcance de todas las capacidades cuanto conviene saberse respecto del valor y extension de las indulgencias, y por consiguiente respecto de la que lleva por su mayor amplitud el nombre de Jubileo, que puede muy bien considerarse como un conjunto de gracias é indulgencias.

El Jubileo es antiquísimo en los fastos del mundo, como quiera que ya se conoció en la nacion hebrea en donde se verificaba cada cincuenta años, y significaba *júbilo y manifestacion de publica alegría*, porque en su virtud se otorgaban multitud de gracias á los presos, esclavos, deudores y otros necesitados. Pero el Jubileo de la ley antigua no fue mas que una figura del de la ley de gracia. El Jubileo cristiano, dice el sabio escritor Gaume, remite las deudas espirituales que abruman á los pecadores, libra á los presos y esclavos del demonio, les reintegra en la posesion de los bienes espirituales que perdieron por el pecado, y, finalmente, segun la intencion de la Iglesia, es ó debe ser año de santo reposo, durante el cual, olvidados los negocios terrenos, solo se ha de ocupar el hombre en el silencio de sus años eternos.

Así lo han comprendido los verdaderos cristianos desde los tiempos mas antiguos, porque, en verdad, el alma padece como el cuerpo, y aun mas que este,

hondas y peligrosísimas enfermedades, cuyo remedio mas eficaz se encuentra en el inmenso tesoro de gracias que conserva la Iglesia, y que prodiga en abundancia á sus fieles hijos. Este tesoro se encierra en el Jubileo del año santo, que antes se concedia cada cien años, posteriormente el Papa Clemente VI redujo el plazo á cincuenta años, Urbano VI lo rebajó á treinta y tres en reverencia de los años de Cristo, y, en fin, Pablo II á veinte y cinco, que es como hoy se celebra: todo lo cual se ha hecho en atencion á la cortedad de la vida humana, y con objeto de que todos puedan mas fácilmente disfrutar de tan señalado beneficio. Tanta ha sido en todos tiempos la solicitud amorosa de la Iglesia por el bien y aprovechamiento de los fieles.

Pero antiguamente era necesario acudir á Roma para ganar el Jubileo, y tal era el entusiasmo con que lo verificaban los fieles respondiendo á este llamamiento de la Iglesia, que, segun un autor contemporáneo, en el año 1350, primero en que se celebró á los cincuenta años por el Papa Clemente VI, desde la apertura hasta la Pascua de Resurreccion se calcularon en un millon doscientos mil peregrinos diarios; hasta Pascua de Pentecostés en mas de ochocientos mil, y en lo restante del año en doscientos mil los que iban ó venian de Roma diariamente; cuyos hechos se consignan por Raynaldo en la continuacion á los Anales de Baronio.

En comprobacion de lo mismo, juntamente con la devocion de los fieles y la solemnidad de tan sagradas ceremonias, nos queda un lucidísimo testimonio en una carta de Cristóbal de Rantzan,

Interano aleman, que se convirtió á la verdadera fé con motivo del Jubileo de 1650. Dicha carta, dirigida á Jorge Calisto é impresa en Roma por los herederos de Luis Grignani en 1651, describe en su página 7 las impresiones causadas por el Jubileo en el ánimo del autor. Allí describe gallardamente el admirable espectáculo que la católica Iglesia presentaba, y la piedad y santidad que demostraban todos los fieles en aquel Jubileo celebrado por el Papa Inocencio X. Allí, dice, se veían numerosísimas escuelas de niños, comunidades de monges y religiosos, colegios de clérigos y corporaciones de sacerdotes seculares. Allí el Papa, despues de su clero, y rodeado de gran número de venerables Obispos, á los cuales seguía inmensa turba de fieles demostrando tan ardoroso fervor, que se les creeria que iban á conquistar y arrebatarse el cielo. Allí muchos hombres humildes y penitentemente vestidos de saco y cilicio y armados con el baston de viajeros. En cuanto se llegó á las puertas del templo, el Papa, de rodillas, oró por el pueblo é imploró la misericordia divina; despues derribó la puerta y entró el primero, dirigiéndose al altar para dar principio á las preces solemnes. Entonces ví con asombro á aquel numeroso pueblo entrando en el templo, besando los umbrales y caminando de rodillas. Una vez dentro, quedaban unos postrados en tierra, otros arrodillados ante la Confesion de S. Pedro y los altares derramaban abundantes lágrimas, elevaban fervorosas súplicas, y, para obtener misericordia de Dios, no tanto golpeaban sus pechos con las manos como al cielo con sus clamores y deseos. Todo esto, lo

confieso, fué nuevo para mí que jamás habia observado en vosotros cosa semejante, ya que entre los protestantes no se ven hombres arrodillados mas que pintados ó esculpidos en los sepulcros. Esta novedad fué para mí un clarísimo indicio de la constante santidad de la Iglesia siempre animada y regida por el Espíritu Santo!

Ahora pues, si nuestros hermanos los antiguos cristianos de tal manera comprendían la importancia del Jubileo, que no era para ellos obstáculo el tener que emprender el largo viaje á Roma, y con tanto regocijo y entusiasmo lo celebraban como una de las mas grandes mercedes bajadas del Cielo para consuelo y alivio en nuestras desgracias y quebrantos, ¿qué no deberemos hacer nosotros ahora cuando se nos facilita este divino remedio en nuestras propias casas, puede decirse así, y cuando tan exiguos son los sacrificios y penitencias que se nos exigen? ¿Y qué no deberemos hacer en los calamitosos tiempos que alcanzamos, para curar las graves dolencias que aquejan al individuo y á la sociedad? Estas graves dolencias, ha dicho acertadamente nuestro dignísimo Prelado, consisten en el apartamiento en que el hombre se ha colocado de Dios y en el olvido de su doctrina salvadora. Así es, en efecto; la sociedad actual está enferma, desfallece y muere sin remedio, porque se ha alejado de Jesucristo y de su doctrina. Vuelva, pues, á Jesucristo por medio de la oracion y la penitencia, alcanzando las gracias que se nos ofrecen en el presente Jubileo. Así nos lo dice nuestro vigilante Pastor, á quien debemos siempre escuchar. Oigamos atenta y sumisamente y

con ánimo obediente sus respetables palabras, que son como la síntesis de cuanto debemos hacer relativamente al objeto que nos ocupa.

«Oración, pues, penitencia y unión con Jesucristo en la Sagrada Eucaristía. Esto es lo que se os prescribe, esto es lo que se os ordena para que os podáis aprovechar del tesoro que se os franquea. ¿Podriais encontrar medios mas fáciles ni tampoco mas oportunos que estos para la consecucion de los elevados fines que el Santo Padre se propone? ¿No es el alejamiento de Dios, en que el hombre se ha colocado, no es el apartamiento de Jesucristo y de su doctrina salvadora, del que el hombre incesantemente se gloria, lo que tiene al mundo tan extraviado y tan sumido en el abismo de las mayores desgracias? ¿No es el olvido en que el hombre está respecto de Dios y el menosprecio que hace de su providencia el que tiene como cerradas las puertas del Cielo, impidiendo que descienda sobre la tierra el remedio de nuestros males? Y ¿no es precisamente la reconciliación del hombre con Dios, la vuelta del hombre á los brazos del Padre celestial, la sumisión del hombre á la doctrina verdaderamente regeneradora de Jesucristo, la unión perfectísima de los miembros místicos de la Iglesia con el Redentor que es su cabeza, y, como consecuencia de todo esto, la cesación de tantos pesares y de tan amargas lágrimas, lo que el Papa pretende y anhela conseguir mediante este Santo Jubileo?»

«Pues hed ahí que por la penitencia el hombre se convierte á Dios, y busca á Dios, y desagravia á Dios; y por la comunión el hombre se une á Jesucristo,

se incorpora á Jesucristo, se hace una misma cosa con Jesucristo: por la oración, en fin, se eleva al Cielo, llama á sus puertas, las abre, penetra hasta el trono de la divina clemencia y la hace descender sobre la tierra.»

Después de la verdad que encierran estas respetables palabras, después de tan dulces y consoladoras exhortaciones ¿qué podremos añadir nosotros que no sea pálido y extremadamente débil? ¿Qué antídoto mas eficaz podremos propinar contra los males presentes, que no se halle en las caracterizadas palabras de nuestro venerado Pastor? Por esto con razón hemos calificado de saludable la importante Carta pastoral sobre el Jubileo. Léase con detenimiento, estúdiense como merece su trascendencia, y estamos seguros que de ella han de sacar los fieles ópimos y abundantes frutos.

Á PÍO IX

EN EL

TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU EXALTACION.

¡Loo eterno á Dios! que en medio de los graves acontecimientos que conmueven al cristianismo, y á pesar de las amenazas y furia de los que, cual leones rugientes, se agitan alrededor de vuestro sòlio, permite — por sus altos fines — que como columna de inquebrantable firmeza permanezcáis, ó Santo Padre, inmóvil á los fuertes embates y rudos golpes que con despiadada saña se os dirigen por enemigos muy formidables, sin que por eso desfallezcan, ni un solo momento,

vuestra viva fé, vuestro heróico valor ni vuestra ilimitada confianza en la misericordia divina.

Por eso, y con razon, se admira el mundo y considera la prolongada existencia de Vuestra Santidad en este misero suelo, como un acontecimiento extraordinario, que llama la atencion de todo hombre pensador; y os contempla como un faro luminoso, que en borrascosa noche esparce su radiante luz para guiar la combatida navecilla al puerto de salvacion.

Por eso los enemigos de toda verdad, inspirados solo por sus vergonzosas pasiones, combaten tenazmente la sublime doctrina que desde esa cátedra sagrada enseñais, y de la cual sois el verdadero depositario.

Por eso los hábiles políticos, así como los astutos diplomáticos, maestros todos de la farsa mundana, no han podido, á pesar de los inusitados medios maquinados, imponer á Vuestra Santidad y obtener concesiones que vuestro elevado carácter, vuestra noble firmeza y vuestro apostólico celo han sabido rechazar con tanta dignidad como grandeza.

Por eso tambien, si algunos de los enemigos de la Santa Sede, ocultos con el disfraz de la hipocresía, osaron llegar-se hasta vuestra sagrada persona ofreciéndose como leales amigos, Vos, como experto pastor, los conocisteis, y con noble actitud los ahuyentasteis cual lobos que devorar intentaban el rebaño que os está confiado.

¿Y cómo, Santo Padre, no habia de suceder así? Vos sois el representante de Dios en la tierra: á Vos se os cometi6, en la persona del bienaventurado ap6stol

San Pedro, la direccion de la mística nave que representa la Iglesia cat6lica. ¿C6mo, pues, ha de ser posible que os falte nunca la asistencia del Espiritu Santo, de esa gracia divina, don celeste que en el cenáculo de Jerusalem ilustr6 á los ap6stoles, y les infundi6 el valor para llevar hasta las mas apartadas regiones el conocimiento de un Dios-Hombre, Salvador del mundo?

No, no es posible. El Espiritu de Dios, ese Espiritu de fortaleza, de ciencia y amor santo, os asiste constantemente y no puede dejar de estar con Vos, porque el Divino Maestro dijo á sus discipulos que permanecería con ellos hasta la consumacion de los siglos, y esta promesa, bien sabeis ¡oh venerable Pontífice! que no faltará nunca, porque la palabra de Dios subsiste eternamente.

Por eso Vuestra Santidad vé con frente serena y con tranquila calma los acontecimientos del mundo, y aunque vuestro paternal corazon se duela de los trastornos que á la humanidad aflijen y lamente los sufrimientos de la Iglesia, elevais los ojos al cielo y con la confianza mas fuerte en la divina piedad exclamais: *desde allí ha de venir el remedio para todos los males que deploramos; y vuestros discursos, vuestras palabras todas, producen en los que las escuchan y acogen con sinceridad los efectos de un bálsamo el mas consolador.*

Animado, pues, por vuestras bondades vengo hoy, como en años anteriores, á ofreceros el pobre homenaje de mi corazon.

José S. Corona.

UN RECUERDO DEL MES DE MAYO,

El mes de Mayo, llamado comunmente mes de las flores, ocupa un lugar preferente en el pueblo cristiano desde que, á impulsos de un sentimiento eminentemente religioso, se ha consagrado de un modo muy especial al culto de MARÍA Santísima. Y esta consagracion, esta costumbre y esta práctica son tan generales, que apenas se encuentra hoy una población cristiana; en donde en una ó en varias iglesias no se vea realizada aquella práctica de la manera mas brillante y ostentosa posible.

Ni puede ser de otro modo; porque el hombre, obedeciendo á las inspiraciones de su corazón, celebra siempre con pompa y magnificencia las festividades de las personas á quienes encarecidamente ama, y ese mismo corazón se dilata y rebosa de inmensa alegría al ofrecerles el testimonio de su filial y sincero cariño. Tal es el proceder de los hijos de MARÍA para con esta Madre celestial; pero con esta diferencia, que aquí no es la naturaleza la que habla, sino la gracia la que obra. El espíritu de fé es la base de este amor filial, mientras que al otro le excitan y le mantienen la voz de la sangre y la naturaleza.

El uno, el amor filial natural, es justo y bueno, noble y santo; fuera del órden espiritual, es el mejor que el corazón humano puede producir. Pero el amor que un hijo de MARÍA tiene á su divina Madre es mucho mas grande y sublime: no es, como el primero, terrenal, sino enteramente espiritual y celestial; desprende el alma de todo lo cria-

do para elevarla hasta el cielo, donde sus alabanzas se unen á las voces de los ángeles, de los cuales MARÍA es Reina, pero no Madre tierna, como tenemos nosotros, sus fieles hijos, el derecho de llamarla.

Fácil nos es comprender, despues de estas breves consideraciones, que el mes destinado particularmente á MARÍA ha sido para sus hijos un mes de felicidad y de regocijo; pero tambien un tiempo de mas santo recogimiento que los demás meses del año, á la vez que una época de aumento en la piedad y en el fervor: ha sido un tiempo en que se han recontado, por decirlo así, las disposiciones interiores, á fin de rechazar todo lo inútil y vicioso, de enmendar todo lo que exige enmienda, y, sobre todo, de llenarse de los dones que MARÍA derrama tan generosamente sobre sus hijos.

No diremos que nosotros hayamos conseguido todos estos beneficios en el último mes de Mayo, pero sí que hemos aspirado á conseguirlos, y la piedad filial y la religion han puesto los medios para alcanzarlos. Estos medios han consistido en los ejercicios religiosos que se han practicado con la mayor devoción y solemnidad, y en la palabra que ha resonado en los oídos de los fieles, llevando á su entendimiento la verdad que enseña, ilustra y santifica en órden al interés supremo del hombre, y á su corazón los dulces y arrebatadores sentimientos que le mueven á abrazar el bien verdadero.

Grata memoria deja en nosotros, bajo diversos conceptos, el mes de Mayo que há poco terminó. En dos iglesias de esta ciudad, como de costumbre, se han celebrado solemnes cultos en honor de

MARÍA; en el Cármen y en la Colegiata de San Nicolás. En aquella, un coro de devotas jóvenes ha festejado á su Divina Madre, elevando hasta su trono sentidos cánticos y alabanzas en melodiosas armonías, que excitaban y mantenían vivo el sentimiento religioso de la multitud de personas inclinadas á honrar á la Divina Señora en aquel templo que le está especialmente dedicado. En la segunda, la magestad del culto consagrado en honor de MARÍA ha estado sin duda al nivel de la severidad de este suntuoso templo, en donde, aparte de los ejercicios y cánticos propios de esta festividad, se ha dejado oír la potente voz de distinguidos sacerdotes, que han sostenido brillantemente las verdades de nuestras católicas creencias, y combatido con vigor, denuedo y fuerza de argumentos los principales errores á ellas opuestos, que por desgracia no dejan de tener algunos secuaces ignorantes en nuestros días harto tristes para los intereses del Catolicismo.

Dos han sido los oradores que han desempeñado la predicación divina durante el mes de las flores en nuestra Colegiata; el P. Antonio Perez y el Padre Miguel Alaix de la Compañía de Jesús. ¿Qué podremos decir de su fácil y elocuente palabra y de la substancia de ella, nosotros que, con la avidez del niño que recibe el alimento de su madre, recibíamos de los autorizados labios de tan competentes oradores al sabroso y nutritivo alimento de nuestras almas? Qué hemos de decir? Que ambos á dos llenaron el objeto de su sagrada misión; que ambos á dos han acopiado abundantes y sólidos materiales para el edificio de nuestra santificación, y han dejado en nuestro

ánimo impresiones tanto más difíciles de borrar cuanto más agradables nos han sido.

Sin embargo de esto, nos vemos forzados á confesar, y justo es lo hagamos así, que ambos oradores han caminado á un mismo fin y han llevado á él á sus oyentes, aunque por diferente sendero. El uno remontando el vuelo, cual el águila, á altas regiones, ha perseguido las aves de rapiña que intentan arrebatarnos las más trascendentales verdades de nuestras creencias; mientras que el otro con mano sagaz ha perseguido hasta sus madrigueras á los inmundos reptiles, que con su venenosa baba emponzoñan el corazón que un momento les da entrada.

El P. Antonio Perez con su robusta palabra, su severa lógica y contundente dialéctica rebatía los errores, que el audaz y descreído entendimiento de los soberbios ha levantado contra la verdad católica, y hasta contra el buen sentido: el P. Miguel Alaix con delicada é insinuante palabra descubría los vicios interiores del corazón y propinaba su eficaz remedio: el primero, cual valiente campeón escudado con la armadura de la filosofía cristiana, derribaba por el suelo el orgulloso edificio que la falsa filosofía ha levantado frente á frente de Dios y de la razón ilustrada con su divina lumbre; el segundo con mano delicada y segura tocaba los resortes del corazón, descubría sus llagas é indicaba la curación. Ambos se proponían la rehabilitación y santificación de nuestras almas, y cada uno por diversos medios aspiraba á este objeto. Por eso hemos dicho antes, que ambos á dos llenaron el objeto de su sagrada misión.

Recuerdos agradables ha dejado en nosotros el último Mayo. ¡Ojalá no se borren de nuestra memoria y de nuestro corazón sus gratas impresiones! ¡Ojalá la devoción á MARÍA y el amor á tan dulce Madre permanezcan siempre en nosotros! Los intereses personales callarán ante la voz de este sincero y filial amor; sabremos elevar en nuestro corazón un altar á MARÍA nuestra Madre, iluminarlo con el fuego de la caridad y hermosearlo con las flores de todas las virtudes, adornar los muros de este misterioso santuario con las guirnaldas de nuestros sacrificios, y perfumarlo con el incienso de nuestra oración. MARÍA derramará en él la paz de los hijos de Dios; aprenderemos á vivir de la verdadera vida y á soportar los padecimientos de esta triste morada; porque saber vivir, en último resultado, se reduce á sufrir bien, con dignidad y resignación.

MOVIMIENTO CATÓLICO.

ROMA.

El Mensaje de la Sociedad romana de intereses católicos á los peregrinos alemanes.—Medidas y proyectos contra las congregaciones religiosas.—Anuncios de una nueva fase de las persecuciones religiosas.—El *exequatur* de los Obispos y la inmunidad eclesiástica en el Senado.

A continuación damos traducido á nuestros lectores el notable Mensaje de los católicos de Roma á los peregrinos de Alemania, cuya publicación fué causa

de que sufriera una recogida el excelente periódico romano la *Voce della Verità*:

Á LOS PEREGRINOS CATÓLICOS DE ALEMANIA.

Han pasado once siglos desde que vuestro gran Apóstol, fortalecido por los consejos del Santo Papa Gregorio II, partió de Roma para fundar las primeras iglesias á orillas del Rhin, del Mosela y del Danubio. Más tarde renovó este mismo viaje con compañeros cada vez más numerosos y con éxito siempre creciente. Desde esta época une á Alemania y Roma un lazo de fé y de amor, que no han podido romper ni una larga serie de siglos, ni las violentas tempestades por que en ese tiempo han pasado. Aun en nuestros días la sagrada obra de Gregorio II y Gregorio III, la obra del Santo Apóstol Bonifacio, se perpetúa gloriosamente en gran parte de vuestro noble país, y sobre todo en todos vosotros, representantes estimadísimos de aquellos magnánimos católicos.

Nueva y violenta es la tempestad desencadenada hoy contra vuestra augusta Iglesia. No es ya, como en el siglo XVI, la rebelión de algunos hijos extraviados y arrastrados por las pasiones humanas, ni la codicia de algunos príncipes privando á la Iglesia de los derechos y los bienes que les habían reconocido los siglos cristianos, no: es una política violenta é impía que pretende imponer á conciencias cristianas el yugo insoportable de los Césares romanos. Pero estas conciencias resistirán hasta el fin, como han resistido siempre. Vosotros, nobles católicos de Alemania, estais lla-

mados á mostrar al mundo entero lo que puede un corazón católico, cuando por fortuna está penetrado por la fé verdadera. ¡Qué espectáculo tan glorioso para todos los países del universo, donde todavía se respetan el deber y el honor, el que nos ofrecen vuestros Obispos, vuestros Sacerdotes y vuestros fieles! En todos los países católicos del uno y otro lado del Océano se vuelven con admiración todas las miradas hácia vosotros, que sois en la época presente los nobles confesores de la fé católica.

Y cuando todos los católicos se hallan unidos por la comunidad de estas ideas y de estos sentimientos, ¿no habremos de estarlo también nosotros los católicos de Roma, mas cercanos al trono apostólico y unidos á él por doble lazo? ¿Cómo nosotros, que nos vemos atacados de la misma manera por armas menos crueles, es cierto, pero en cambio mucho mas pérfidas, cómo no os hemos de acoger con amor y reconocimiento, siendo los que combatís en primera fila en la presente lucha contra la Iglesia? Los enemigos de la Iglesia y de su independencia se tienden la mano en todas partes. También nosotros os tendemos la mano, hermanos amadísimos, que combatís y sufrís por nuestra causa común, la mas sagrada de las causas.

Estamos seguros de que triunfareis de las multas, de las prisiones y del destierro, así como de las leyes impías y demás numerosos artificios con que pretenden arrancaros vuestra fé. Nosotros también saldremos triunfantes de nuestra lucha, que por estar dirigida con astucia por nuestros contrarios es más peligrosa. Hay muchas cosas que nos afligen, pero es

mucho mayor todavía el número de nuestros consuelos. Son estos el vigor, verdaderamente maravilloso, de nuestro Padre Santo, á quien rodean con su abnegación y su amor todos los buenos católicos de Roma y de Italia, y la confusión y la impotencia de nuestros enemigos, los cuales, después de haber despojado á nuestro Padre y Soberano de su poder temporal, después de haber privado á la Iglesia de sus bienes y al país de sus mas bellas instituciones, reconocen hoy lo vano y efímero de su obra, por lo cual les inquieta el porvenir más que á nosotros.

Ninguno de vosotros ni de nosotros ha cesado ni cesará nunca de amar á su patria. Nosotros descamos verla libre y feliz. Pero todos estamos igualmente convencidos de que, resistiendo á los que atropellan los derechos de nuestras conciencias, servimos mejor á la patria que los que abusan de su nombre para envilecerla.

¡Amados hermanos y amigos! A pesar de la diferencia de nuestras lenguas y de nuestros países, estamos enteramente unidos con vosotros y lo estaremos siempre. Miramos con horror las conspiraciones secretas y las tramas perversas. Por esta razón hay un punto en que estaremos públicamente de acuerdo, y un fin común al que tenderemos incesantemente todos los católicos, y es la fidelidad á nuestra santa Iglesia, á nuestro Pastor Supremo y al centro de la vida religiosa. Cuando volvais á vuestra patria, repetid esto á nuestros hermanos, vuestros compatriotas. Decidles que antes arrancarán las montañas del suelo de Italia que nuestra santa y antigua fé del

corazon de los italianos. Esta es nuestra firme resolucion. En cuanto á vosotros, seguid sosteniéndonos con vuestro magnifico ejemplo y vuestras continuas oraciones.»

La manera como está procediendo el Gobierno italiano para destruir por completo todo lo que directa ó indirectamente se refiera á las corporaciones religiosas, viene á comprobar cuán perfectamente han caracterizado los católicos de Roma en el documento que acabamos de citar, la solapada é inicua persecucion que sufre la Iglesia en la capital del Catholicismo.

Existen en Roma multitud de asociaciones piadosas de hombres y mujeres que llevan el nombre de Oblatas y de Terciarias. Resuelto el Gobierno á acabar con ellas, y tropezando con el inconveniente de no encontrarse comprendidos en la ley de supresion de conventos, ha recurrido para conseguir su propósito á un medio muy en voga entre los revolucionarios de todos los paises, y cuya aplicacion en grande escala hemos visto recientemente en nuestro pais: la *expropiacion forzosa por causa de utilidad pública*. No contentos con haber ocupado ya ciento ochocientos casas pertenecientes á las corporaciones religiosas, acaban de declarar desposeidas de los edificios que ocupan, en virtud de un decreto que publicó la *Gaceta oficial* no hace muchos dias, á seis congregaciones de las anteriormente mencionadas. Entre ellas se encuentran las Oblatas del Niño Jesús, dedicadas con especialidad á la educacion de las hijas de la clase media.

Siguiendo por estas vías, se propone también el Gobierno intervenir de una

manera directa en la administracion de las cofradías é instituciones de beneficencia, que solo en la ciudad de Roma llegan á cerca de cuatrocientas. Cada clase de artesanos tiene la suya, y cuando alguno de ellos se pone enfermo ó muere, la familia es socorrida con los fondos de la cofradía á que pertenece, y sus hijas pueden contar para el dia en que se casen, con un pequeño dote sacado del capital de la asociacion. El bien que estas instituciones producen es incalculable; así, que la noticia de que el Gobierno se proponia ingerirse en ellas, administrándolas por medio de sus empleados, para llegar de esta manera y gradualmente hasta apoderarse de sus propiedades, ha causado gran alarma en Roma, sobre todo entre las clases directamente interesadas en la conservacion de tan benéficas instituciones.

Hay otros hechos, sin embargo, de que nos dan cuenta los periódicos llegados últimamente, que parecen anunciar en el Gobierno italiano el propósito de seguir el ejemplo de Prusia, dando un carácter marcado de violencia y de crueldad á la persecucion contra la Iglesia. Grave indicio de la verdad de esta conjetura es, por ejemplo, la resolucion que ha adoptado recientemente y está llevando á cabo con el mayor rigor, de echar de sus residencias episcopales á los Obispos que no tienen el *exequatur*. Además de esto ha pedido á todos los Obispos, aun á los reconocidos oficialmente, nueva copia de la Bula de su preconizacion.

Por otra parte, segun nos ha comunicado el telégrafo, al discutirse en el Senado la ley sobre recluta del ejército,

ha declarado el ministerio, y su declaracion ha sido aprobada, que no aceptaba las enmiendas propuestas por algunos senadores, á fin de sacar á salvo los privilegios de que en este punto goza el Clero católico, sin embargo de que le son de todo punto indispensables para el ejercicio de su sagrado ministerio.

Segun refieren varios periódicos extranjeros, comienza á observarse cierta agitacion en la parte católica del ejército prusiano. A lo que parece, los soldados católicos, especialmente los que proceden de Polonia y las provincias del Rhin, empiezan á manifestar su desagrado y hasta á protestar contra la persecucion que sufre el Catolicismo. Esto no podía ser de otra manera. Las cosas han llegado ya á un extremo que materialmente no se puede tolerar. Las gentes que preponderan en Berlin se han figurado sin duda que los católicos no son hombres ó que todo es lícito para ellos. El tiempo pemostrará hasta qué punto es prudente esta política. Por nuestra parte hoy nada mas diremos.

Por acuerdo de la Junta para la reconstruccion de la iglesia de San Roque, compatrono de Alicante, el dia 30 del actual tendrá efecto en las Salas Consistoriales la subasta de las obras de carpintería, albañilería y cerrajería para la reedificacion de la indicada iglesia.

Las personas que deseen interesarse en la citada licitacion, lo deberán hacer con estricta sujecion al pliego de condiciones que estará de manifiesto, de doce á dos de la tarde en la secretaria de esta Junta, situada en las espresadas Casas Consistoriales.

Alicante 10 de Junio 1875.—El Presidente, Julian de Ugarte.—El Vocal-secretario, Rafael Viravens y Pastor.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve menos cuarto Misa conventual. En Santa María á las ocho y media misa mayor. En las Agustinas á las siete misa en honor de San Antonio de Pádua, con sermon que predicará D. José Juliá, capellan de las mismas. En las Capuchinas á las ocho igual funcion, siendo orador D. José Raeza, beneficiado de la Colegial.

Martes.—En las Agustinas á las siete y cuarto misa de renovacion.

Miércoles.—Segundo Centenar de la aparicion de N. Divino Salvador á la Bienaventurada Sor Margarita M.^a Alacoque, en la que le mandó propagára por todo el mundo la devocion á su Corazon Sagrado. Se celebrará en las Capuchinas una solemne funcion en memoria de este fausto acontecimiento, y en celebridad, á la vez, del trigésimo año de la exaltacion de N. S. P. el Papa Pio IX, al Trono Pontificio, que coincide tambien en este dia. A las ocho de la mañana se pondrá de manifiesto á S. D. M., que lo estará todo el dia, diciéndose á continuacion una Misa rezada: á las nueve y media será la cantada, con orquesta y sermon que dirá el referido D. José Baeza; por la tarde á las cinco se hará el ejercicio acostumbrado del Divino Corazon, predicando el mismo orador, terminándose con la bendicion del Santísimo, reserva y gozos.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las seis y media, y por la tarde á las cinco el trisagio.

Sábado.—En la Colegial á las siete y media misa de renovacion. En las Agustinas á las cinco de la tarde el diez y nueve de San José con sermon.